

Ejército

Junio 74

• INFORMACION •

é ideas y Reflexiones

Los perros en las fuerzas armadas

Inspector Veterinario del Ejército
JOAQUIN ALFONSO LOPEZ

El perro, a través de la Historia, se ha ganado, justificadamente, el título de "mejor amigo" del hombre por su fiel entrega como animal de compañía y por la desinteresada ayuda que siempre le ha ofrecido en diversas empresas, caza, guarda de sus propiedades, arriesgados salvamentos y defensa.

Como elementos auxiliares en los Ejércitos, su empleo no es de ahora y desde la más remota antigüedad su presencia se ha registrado en numerosas ocasiones, nos cuentan que ya Cambises los llevó en su campaña de Egipto, que Atila vigilaba con ellos sus campamentos y más modernamente sabemos que Enrique VIII de Inglaterra envió a Carlos V, juntamente con un contingente de soldados, 800 perros para las campañas del Emperador contra Francisco I de Francia. Se cita su presencia en las Campañas napoleónicas y hasta cómo un perro fue condecorado en la batalla de Austerlitz por tomar una bandera a los austriacos.

Fue, no obstante, en la guerra ruso-japonesa, de 1904, cuando estos animales fueron empleados de una forma planificada y lo fueron en los Servicios de Sanidad rusos para descubrir a los heridos, dándose la circunstancia anecdótica de que, habituados a los europeos, se desentendían de los heridos japoneses. Más tarde se multiplicaron sus aplicaciones en la I GM, sobre todo en el campo de los Imperios Centrales, Ludenforf consagró su importancia en una orden, la "Deutsche Scheferhund". En la II GM y campañas ulteriores su uso ha sido muy amplio y en el Ejército alemán su ayuda fue inestimable en la lucha contra los partisanos en el frente oriental. Las tropas americanas emplearon más de 10.000 perros en distintas misiones en todos los T.O.

Las Fuerzas de Orden público en todos los países los emplean con éxito creciente y en muy diversas misiones.

El motivo del extraordinario papel que puede desempeñar el perro en las Fuerzas Armadas, depende de las facultades propias de esta especie, la agudeza de sus sentidos y sus perfeccionados instintos, ya que hay que tener en cuenta, aun cuando al observador su-



En Suippes los perros se adiestran para la guerra. Cuando un perro de patrulla percibe a un individuo aislado que huye, parte para el ataque.

perficial puede parecerle otra cosa, que los animales, aun poseyendo una vida psíquica, no alcanzan otro conocimiento que el que les llega a través de sus sentidos, pero nunca el conocimiento intelectual que es aquel que profundiza en el objeto para lograr la idea o concepto, que es privativo del hombre. Así, ante un objeto cualquiera que desconoce, el animal oscuramente se va a preguntar para qué sirve y en qué relación está con él, si es bueno o es malo, pero no llega a preguntarse "qué es", como hace el hombre, que quiere

conocer las cosas por sus causas, lo que equivale al conocimiento científico y aun llegar a sus causas más profundas, lo que constituye la Filosofía; esta incapacidad de realizar abstracciones y de establecer razonamientos, es la causa de que los animales no hayan progresado y ejecuten sus actos hoy igual que hace miles de años. Pero esta inferioridad, en alguna forma, la compensa su instinto superior al humano, integrado por un conjunto de actos reflejos, conscientes pero involutarios, que no todos los animales poseen en el mismo grado, pero que en todos asegura su conservación individual y la de su especie, instintos muy desarrollados en el perro, sobre todo en algunos aspectos, lo que le hace muy útil para el servicio del hombre y posibilita su adiestramiento.

Los cometidos que puede realizar el perro, en muchos casos son imposibles para el hombre, porque la perfección de sus sentidos le



Al terminar el adiestramiento, basta un gesto para que el perro se arroje sobre el hombro protegido de cuero al que se llama "maniquí".

permite obtener percepciones superiores a las de aquel en grado y calidad y porque obrando irreflexivamente, sin razonamiento, las acciones que realiza como consecuencia, están menos sujetas a errores y sobre todo le hacen insobornable; no es concebible que el animal pueda fingir o falsear un hecho intencionadamente.

Muchas máquinas o instrumentos modernos, sobre todo los electrónicos, pueden igualar y aun superar las percepciones caninas, pero siempre ofrecerán los inconvenientes de su producción delicada, de su precio, de su cuidadoso manejo y conservación, de estar sujetas a averías y ser de más difícil interpretación.

Varios son los cometidos a que, como auxiliares de las Fuerzas Armadas, pueden destinarse a los perros, cada uno de ellos supone un entrenamiento distinto y constituyen las diversas Especialidades de estos animales, así tenemos:

Perros centinelas, que delatan la aproximación de personas o efectos extraños y aun los atacan por propia iniciativa; una variante de esta especialidad es el perro de las Fuerzas de Policía, que apoya y protege a su Guía mientras comprueba la identidad de un sospechoso, al que acosa impidiéndole huir si lo intenta. También se emplean en rondas a pie para vigilancia de recintos, cuarteles, depósitos, prisiones, etc. resultando utilísimos en las luchas contra saboteadores y terroristas en general.

Perros rastreadores, instruidos para encontrar y seguir pistas, descubrir el lugar de enterramiento de cadáveres, encontrar minas, detectar la existencia de objetos escondidos (drogas, contrabando, etc.).

Perros exploradores, para marchar delante de las tropas, batiendo una anchura de terreno suficiente para evitar sorpresas por francotiradores, fortines disimulados, etc.

Perros de asalto, empleados como combatientes en acciones contra fortines, nidos de ametralladoras, guerrillas urbanas, carros de combate, pues en este último caso y cargados de explosivos, que actúan por contacto o mando a distancia, a la orden de su Guía cargan contra la máquina, con gran resultado destructivo y al precio de su vida, como verdaderos "kamikazes" caninos.

Perros para tendidos de cables, al objeto de establecer comunicaciones a través de zonas difíciles.

Perros sanitarios, entrenados para encontrar y señalar la presencia de heridos de difícil localización o aislados, llevándoles primeros auxilios y recogiendo sus mensajes en pizarras de las que son portadores.

Perros de transporte, útiles en Unidades de Montaña para servicio de carga y para el arrastre de trineos en regiones heladas.

Naturalmente que, para tan diversos cometidos, no sirve cualquier clase de perros y es preciso elegir los que posean determinadas características de raza, edad, sexo, conformación, etc.

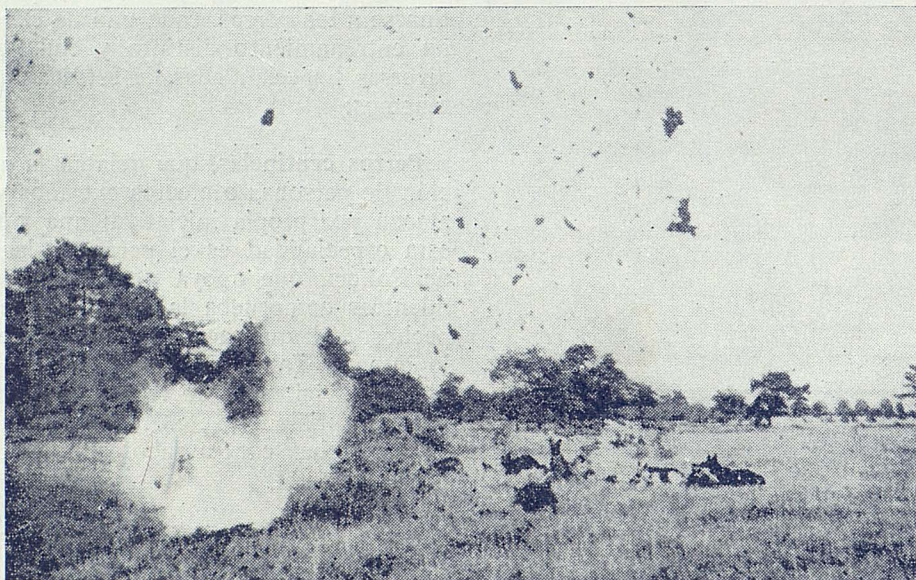
De las diversas razas citaremos por su utilidad:

no en el entrenamiento. Puede emplearse en todos los cometidos que hemos citado.

Terrier de Airedale: También de origen alemán, color roble atabacado, con silla negra o gris, pelo áspero. Algo más pequeño de talla que el pastor alemán (50 a 58 cm. de alzada) y de peso análogo, debido a su robustez. Es muy resistente a la fatiga y de gran resultado como perro sanitario.

Gos de Atura: Es un perro de pastor que abunda en el Pirineo Catalán; es sobrio, resistente, de 40-44 cm. de alzada, pelo pizarroso, gris, negro o manchado. Es un buen perro de vigilancia.

Mastín del Pirineo: Oriundo de esta región fronteriza, se encuentra tanto en la vertiente española como en la francesa, es grande (70 a 80 cm. de alzada), pelo largo y lanoso, color claro a veces blanco, de presencia im-



Durante el período de fogueo el perro es habituado a los disparos y a las explosiones.

Pastor alemán: Es el que ha tenido en todas partes mayor aceptación, vulgarmente se le conoce como perro lobo, es de origen teutón, tiene una alzada que oscila entre 55 y 65 centímetros y pesa alrededor de 25 kg., su pelo es pardo, que le disimula bien en el terreno y le protege de la intemperie. Si es preciso puede dormir al aire libre en cualquier tiempo, ya que no teme al frío ni al agua. Es inteligente, prudente y valiente, su fuerza suficiente para atacar a una persona y su mordida es temible; por otro lado es fiel, amable, resiste bien las enfermedades y es buen alum-

nente; sería bueno por su fortaleza para el transporte en montaña, bien a lomo, o en arrastre de trineos.

Boxer: De origen alemán, parecido al perro de presa español, de unos 60 cm. de alzada, su mandíbula inferior es más saliente que la superior (prognatismo), pelo leonado, es inteligente y buen guardián. No resiste el frío ni el trabajo duro.

En todos los casos se prefieren los machos y con edad de un año para el comienzo de su entrenamiento, ya que antes son poco atentos a la enseñanza, y mayores de dos años

pueden haber adquirido vicios y costumbres difíciles de contrarrestar con la educación.

Generalmente se emplean los de pura raza, con "pedigree" pero esto no es imprescindible, los mestizos resultan igualmente eficaces y su precio es mucho menor, lo que facilita una mejor selección.

La adquisición se realiza casi siempre por compra, se ha abandonado casi por completo, en todos los Ejércitos, el sistema de criarlos en Establecimientos propios, por los numerosos problemas que esta actividad plantea.

Es conveniente practicar una primera selección, eligiendo los que responden al tipo deseado, según la misión a que se destinen, y se muestren sanos y aptos. En una segunda selección se separan los que superan ciertas pruebas psicomotrices y de reflejos, y sería conveniente que no fueran adquiridos en firme hasta transcurrir una primera semana, para someterlos a lecciones sencillas y pruebas más completas que confirmen las anteriores selecciones, ya que con frecuencia, un 40 por 100, no son aptos para el entrenamiento. Con estas precauciones las posibilidades de error son mínimas y se favorece la economía.

Los elegidos deben marcarse con un tatuaje en el interior de una oreja, consistente en un número y contraseña, con el que se le abrirá una ficha registro de todas sus incidencias y la que les acompañará en todos sus destinos.

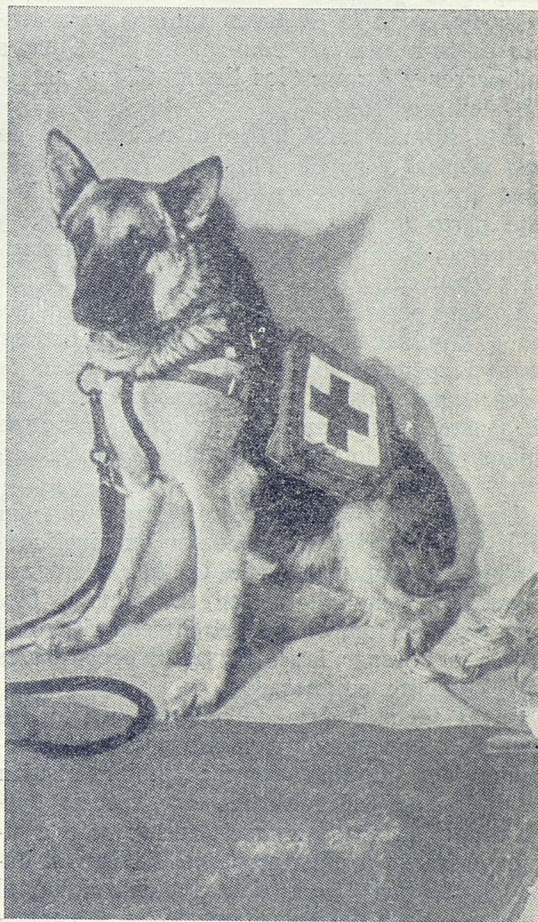
Después pasan a los Centros de Instrucción, donde primeramente son sometidos a una cuarentena, que se aprovecha para vacunarlos y asignarles Guías.

Hasta ahora hemos fijado nuestra atención en lo que concierne a los perros, pero éstos, aun instruidos convenientemente, no son capaces por sí solos de dar un rendimiento eficaz; éste se obtendrá de la colaboración con el hombre, el cual debe dirigirle y muchas veces incitarle a la acción; pero este hombre no puede ser cualquiera, ya que no sólo debe conocer el entrenamiento a que el perro ha sido sometido, sino que tiene que ser reconocido por el animal como su dueño, al que ama, obedece y respeta; este dueño en el lenguaje técnico se llama "Guía" y constituirá, en armónica sociedad con el perro instruido, a ser posible con su intervención, el equipo Hombre-Perro, único capaz en tantos casos de obtener buenos resultados.

Por ello resulta indispensable que una vez terminado el curso de formación del perro,

Guía y animal sigan manteniendo y elevando las cualidades de actuación adquiridas, por medio de un constante entrenamiento ulterior; si no se satisfacen estas condiciones, de un modo paulatino resurgirán en el perro aquellas inclinaciones que habían sido eliminadas durante su educación, lo que reducirá de tal manera sus cualidades, que pronto le harán inutilizable.

También, como es natural, es muy conveniente que el equipo Hombre-Perro sufra las menos variaciones posibles; el ideal sería que el Guía tuviera siempre asignado el mismo perro y el perro el mismo Guía, pero cuando



El perro sanitario lleva un equipo conteniendo material de cura, papel y lápiz.

las circunstancias hagan indispensable modificar éste, hay que contar con un plazo de tiempo obligado que establezca la debida relación entre ambos y renueve el entrenamiento, para que la eficacia no disminuya peligrosamente.

El personal de Guías se forma en Escuelas de esta Especialidad y sus cursos pueden organizarse en los mismos Centros de Instrucción de Perros, para lograr un mejor acoplamiento y facilitar la realización de prácticas. Este personal debe ser profesional y poseer categoría de Suboficial, con una gratificación conveniente por la Especialidad.

La instrucción de los perros debe comenzar inmediatamente, al mismo tiempo del período de cuarentena y suele consistir en dos lecciones diarias de media hora cada una, en los campos de prácticas de la Escuela. Durante los primeros días se hacen tanteos para acoplar de la forma más conveniente los Guías a sus perros y formar "los Equipos" que actuarán siempre juntos.

Esta primera fase de la Instrucción es de tipo general y se denomina de "obediencia", dura aproximadamente un mes, dependiendo este plazo de las características del Guía y del perro, y se dedica a que el animal aprenda a obedecer.

En este período hay que acostumbrar al perro a dominar algunas tendencias primarias, como la persecución de la caza, el deseo de pelear con otros perros y también a que no se asuste de disparos, explosiones, ni otros ruidos, haciendo caso únicamente de las órdenes de su Guía.

También se aprovecha este tiempo para dar de baja los perros que no logren un nivel conveniente y se anotan aptitudes que aparezcan y puedan aprovecharse en la segunda fase de la instrucción, en que el entrenamiento se dedica a obtener las diversas Especialidades anteriormente enumeradas.

En la segunda fase del entrenamiento, los ejercicios se van complicando y la compenetración del "Equipo" se hace mejor; reseñar todos los ejercicios harían este trabajo desmesurado en extensión; citaremos sólo a título de muestra algunos de ellos como el llamado de "nariz", que tiende a desarrollar el finísimo olfato del perro, que le ha de capacitar para seguir pistas, a veces durante kilómetros, entrenándole especialmente a distinguir entre la inmensa cantidad de olores que puede percibir, aquellos que más nos interesan, como el olor humano, que le conducirá seguro al final de una pista y el de algunos objetos determinados como drogas, etc.

A los perros de vigilancia se les enseña a ladrar y a mostrar la aproximación de cualquier extraño y también a que indiquen la dirección en que ésta se produce.

A los perros de acoso (muy usados por la Policía), se les instruye en la custodia de un detenido y también en el ataque para que muerdan y sujeten por el brazo derecho a un supuesto agresor.

En toda la instrucción hay que tener en cuenta que cualquier abandono o negligencia, la tolerancia de calidades indeseadas, los jue-



Asirios conduciendo mastines de Assurbanipal a una cacería.

gos indebidos, las indiscreciones y las descon sideraciones en el trato del animal, le inclinan a la resistencia y arruinan su educación.

El entrenamiento de los perros está sujeto a unos cuantos principios generales. En ellos no hay ningún misterio; es un proceso relativamente simple, basado en un conocimiento práctico de cómo trabaja la mente de estos animales, en la repetición ordenada de los ejercicios, en que el progreso que el perro realiza le sea reconocido debidamente y que se precisa desplegar una inagotable paciencia.

El Guía debe emplear los medios convenientes para convertirse en el verdadero "amo" del perro; así, lo cuida, lo alimenta, lo limpia y en general lo maneja él sólo, no permitirá que nadie más haga amistad con su perro; también el entrenador tendrá conciencia de que hay muchas cosas que no puede esperar del animal, pero que también hay otras muchas cosas que puede obtener, si

sabe educarlo. Al principio el perro tiene incertidumbre sobre lo que se espera de él y las órdenes no las entiende por completo hasta que no las ha ejecutado muchas veces.

Hay técnicas específicas sobre la forma de dar las órdenes, al objeto de que sean sujetivas y puedan ser entendidas por el perro. Así las órdenes por la "voz" serán siempre firmes y claras, el tono y el sonido, más que su volumen, son las cualidades influyentes y deben dirigirse directamente al perro e inspirar obediencia.

Recompensa y castigo son medios que hay que aplicar en la enseñanza, pero casi nunca será preciso recurrir a castigos físicos; es preferible retirar las caricias y en general un tono enfadado o un "no" reprobatorio es suficiente, en general; solamente cuando el perro es duro o insensible hay que castigarlo con más severidad, siempre de un modo proporcional e inmediato a la falta y sin cólera; no se recurrirá al castigo porque el animal demuestre tosquedad, lentitud en el aprendizaje o inhabilidad en entender lo que se es-



Prácticas de perros de enlace del Ejército Alemán.

Próximo a la voz está el "gesto" sobre todo los que dependen de la mano tienen mucha influencia y en muchas ocasiones habrá que combinarlas. Al principio del entrenamiento los dos han de exagerarse, más tarde su intensidad debe reducirse.

En el entrenamiento las órdenes y la ejecución del ejercicio deben repetirse muchas veces hasta lograr una respuesta rápida; no obstante estas repeticiones no deben ser seguidas en gran número, es mejor intercalar de vez en cuando otro ejercicio, para volver después al anterior.

Nunca deberá perderse la paciencia ni mostrarse irritado, pero tampoco, y ya desde el principio, hay que permitir al animal ignorar una orden o desarrollarla incompletamente, no hay que dejarle sospechar que exista algo más importante que la obediencia.

pera de él, lo contrario es contraproducente. La palabra "no", se usará sólo para indicar equivocación o reprobación, sin emplear ningún sinónimo.

Es importante tener en cuenta que la mano del hombre sólo debe servir para dar una orden o acompañarla, o para recompensar mediante la acaricia y nunca para amenazar o castigar; del mismo modo tampoco hay que omitir la recompensa cuando los ejercicios salen bien, usando la palabra amable, la caricia, el permiso para jugar o retozar por un momento e incluso, por algunos instantes, permitir que corra libremente. Las golosinas no son aconsejables como recompensa, pues hacen que el perro se acostumbre e incluso se distraiga, además de que, durante el trabajo, no siempre será factible disponer de ellas. En

cambio hay que animarle en todo momento y sobre todo al acabar las lecciones.

Una vez que el perro se ha entrenado convenientemente lográndose sea declarado apto y acoplado en su Equipo de Guía-Perro, pasarán juntos a diversos destinos en las Unidades que lo necesiten. Ha de tenerse siempre muy presente que constituyen Equipos de alta Especialidad y sus cualidades no deben malograrse, infravalorándolas, asignándoles misiones inadecuadas que puedan resolver sin ellos.

Los perros nunca deben estar a la vista de



Cabeza de un perro pastor alemán.

visitas inoportunas, ni personas extrañas deben tener acceso a ellos ni a sus perreras, que se construirán siempre que sea posible, dentro de los límites donde deben trabajar. Estas perreras serán en número acorde con el de perro que deba albergarse. Donde haya muchos, deberán existir algunas dependencias que se juzguen indispensables, como cocina para preparación de sus alimentos, botiquín, almacén de efectos, alojamiento para Guías, etcétera. También deben tener a mano un terreno suficiente para que puedan seguir practicando sus entrenamientos.

Con frecuencia ocurre que perros instruidos para alguna Especialidad, deben trabajar momentáneamente en un lugar lejano a su residencia habitual, y en este caso habrá que

contar con Equipos necesarios, transportes rápidos, con jaulas separadas, higiénicas, ligeras y resistentes, para que no sufran daño ni incomodidad.

Sus alojamientos o perreras constituyen un capítulo muy importante porque pueden influir mucho en la salud y en la eficacia de su trabajo, aspectos que en algunas instituciones se ha descuidado, construyendo con criterios poco técnicos. Es necesario adoptar un modelo eficaz y bien estudiado, que admita variaciones necesarios según los climas. Los suelos, las paredes, espacios, puertas, comederos, cerraduras, camas, sistemas de limpieza, tienen gran importancia y no deben dejarse a la improvisación, del mismo modo es necesario la adopción de material de sujeción, entrenamiento, higiene, etc. para sus atenciones y trabajo.

Por considerar nuestro Estado Mayor Central la importancia que puede desempeñar un Servicio de perros en el Ejército y para aumentar la documentación que ya existe al efecto, dispuso, a propuesta de la Jefatura de Veterinaria del Ejército, se aceptase una beca ofrecida por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España, para que un Jefe Veterinario estudiase la organización de estos servicios en las Fuerzas Armadas Francesas, concertando con los Mandos del Ejército de la nación vecina los detalles de la visita.

A su regreso, el aludido Jefe presentó un amplio informe, del que recogemos algunos aspectos que pueden ser interesantes para completar las nociones que estamos desarrollando.

El Servicio de perros de guerra en las Fuerzas Armadas de Francia se denomina Servicio Cinófilo y depende del Cuerpo de Veterinaria del Ejército de aquel país (Cuerpo de Veterinarios - Biólogos de los Ejércitos), al que incumbe la función de organizar el Servicio en todo lo que se refiere a la adquisición de los animales, su adiestramiento, atenciones sanitarias, altas y bajas, instrucciones sobre alojamientos, régimen de alimentación, transporte, etc.; por otro lado, es de su responsabilidad la instrucción de los Guías (Maîtres-Chiens) de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire.

Disponen de tres Centros Cinotécnicos en los que se realizan estas misiones, uno en el Centro de Instrucción y Formación Veterinaria (C.I.F.V.) en Compiègne y dos más en los Grupos de Veterinaria de Suippes y Tarbes, respectivamente.

La gendarmería posee su propio Centro de Formación de Guías en Gramat (Departamento de Lot).

Cada uno de estos Centros, dirigidos por Oficiales Veterinarios, cuenta con personal auxiliar; entre los que destacan los monitores dedicados a formar los Guías, cada monitor instruye 15 alumnos y en cada Centro hay ocho monitores, se dispone también del personal de tropa correspondiente.

Los Centros disponen de varias instalaciones, además de las de Mando, administrativas, alojamientos y servicios para el personal, etcétera, se cuenta con perreras sencillas pero higiénicas, todas con sus correspondientes parques, cocinas para preparar los alimentos de los perros, enfermería canina con el necesario material médico y quirúrgico, instalación de rayos X para radioscopias y radiografías y un pequeño quirófano para intervenciones operatorias en los perros. Completa estos medios un proporcionado parque de vehículos, tres de ellos camiones acondicionados para el transporte de perros, cada uno capaz de contener 8 jaulas.

Todos poseen un terreno de prácticas de dimensiones adecuadas para los ejercicios de formación de los Guías y de adiestramiento de los perros, que en ocasiones se completa en un ambiente más real, en espacios boscosos próximos al Acuartelamiento.

Los aspirantes a la especialidad de Guías deben reunir determinadas cualidades físicas y psíquicas y poseer un nivel cultural medio. Aunque las enseñanzas se imparten en los Centros Cinotécnicos citados, es particularmente el de Compiegne el que asegura la instrucción y el perfeccionamiento en la especialidad (rama 14 de las Especialidades); el personal, tras superar las pruebas correspondientes, recibe las siguientes titulaciones divididas en dos grados, en el grado inferior: Certificado Elemental de Primer Grado, de Segundo Grado y Elemental de Guías de Perros para los tres Ejércitos y el Grado Superior es en el que se concede Títulos de Especialidad de Primer Grado, de Segundo Grado y Elemental de Guía de Perros. La concesión de estas titulaciones, de distinta importancia, supone la asignación de distintos empleos y la posibilidad de ocupar determinados destinos, se les otorga la categoría de Suboficial y pueden acceder al galón de Subteniente e incluso pueden llegar al Grado de Capitán.

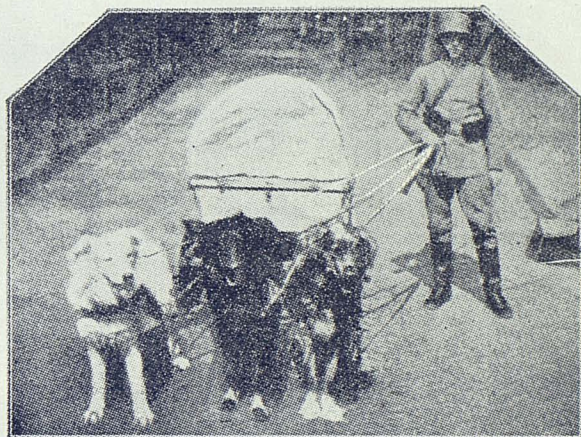
Acoplado el Guía con su perro convenientemente adiestrado y establecidos los lazos afectivos necesarios entre ellos, queda constituido el Equipo Cinófilo apto para el Ser-

vicio en las distintas misiones y es destinado a las Unidades que lo precisen.

Cuando por alguna razón el Equipo sufre disociación, corresponde a los Centros Cinotécnicos la constitución de un nuevo Equipo y su puesta a punto.

Es también función de estos Centros el mantenimiento en todo momento de pelotones cinófilos para ser utilizados en emergencias y en maniobras.

Los Ejércitos de Tierra y de Aire emplean alrededor de 1.300 perros, la Marina unos 50 y 300 la Gendarmería, si se tiene en cuenta que la vida útil de estos animales se estima



Perros en servicio de arrastre.

en 8 años, en cada año deben adquirirse y ser entrenados 210, para cubrir las bajas y proporcionalmente realizará también el reclutamiento e instrucción de los Guías necesarios.

Las razas de perros que utilizan son el 90 al 95 por 100 el Pastor Alemán y el resto pertenece a otras razas, entre las que se encuentran el Bouvier de Flandes, el Berger, Picard, Beauceron, Pastor de Briey, el Boxer. Se adquieren solamente machos de alrededor de 14 meses y el pelo preferido es el oscuro, más negro al dorso y a veces encendido el resto.

No corresponde a este trabajo entrar en el tema de si la utilización de perros de guerra es conveniente establecerlo en nuestro Ejército (ya que la Guardia Civil y la Policía Armada los emplean y poseen sus propios Centros de Formación de Guías y de adiestramiento de perros), pero hemos creído un deber contribuir a divulgar los eminentes servicios que estos animales, debidamente instruidos, son capaces de desempeñar en misiones.

de guerra y de orden público, que han merecido elogio y gratitud en muchas naciones y, de lo que es buena muestra, estas frases que tomamos de la cartilla "Perros de Guerra" del Departamento del Ejército de los Estados Unidos de Norteamérica.

"Como muchos de nuestros hombres y mujeres, los perros han entrado en una nueva forma de vida al ser llamados a la disciplina del Servicio Militar en los Estados Unidos.

Nuestros perros de guerra han servido y luchado, al lado de nuestros Soldados, Marines y Fuerzas Policiales. Han combatido y muerto en muchas zonas de operaciones a todo lo largo y ancho del mundo, sus servicios en ayuda de las Tropas han sido grandes y los nombres de muchos de ellos se recuerdan unidos a los de las más duras y sangrientas batallas de nuestras Campañas en los últimos tiempos".

Comentarios a la cuarta guerra árabe - israelí

De la Revista "The Quarterly"
Por el Mayor-General J.D. LUNT
Traducción del Teniente de Infantería
FERNANDO CANO VELASCO

LA SORPRESA ARABE

Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que la mayoría de los comentaristas militares no concedían ninguna posibilidad de éxito a los ejércitos egipcios que cruzaron el Canal de Suez y establecieron sólidas cabezas de puente en su orilla oriental, al desencadenarse la última guerra entre árabes y judíos. Yo mismo, que siento muchas simpatías por la causa árabe, pensaba lo mismo. Los egipcios, poseen muchas y excelentes cualidades, pero en los últimos años no se han distinguido precisamente por su eficiencia militar, y no cabe duda que este mismo punto de vista lo compartió el Estado Mayor israelí, ya que si no, ¿cómo se explica el fracaso de los ejércitos judíos en su intento de contrarrestar la ofensiva egipcia en su iniciación? Desde luego, este error del Estado Mayor israelí no ha sido el primero: muchos otros ejércitos han cometido el mismo error de subestimar las posibilidades del enemigo. Pero lo que sí sorprende del Alto Mando israelí es que, a pesar de la experiencia que habían obtenido en 1956 y en 1967, no supieron, en esta ocasión, calcular las verdaderas posibilidades del Ejército egipcio.

Por si fuera poco, lo increíble ocurrió; es decir, no sólo aseguraron, los egipcios, sus cabezas de puente en la orilla oriental del Canal, sino que resistieron los intentos israelíes de hacerles retroceder. Es verdad, por supuesto, que los egipcios no fueron muy am-

biciosos. Una vez que consiguieron asegurar sus posiciones, no profundizaron, de lo que se deduce, que quizá estuvieran tan sorprendidos de su éxito, como lo estuvo el resto del mundo. Por otra parte quizá llegaron a pensar que, cuanto más avanzaran en el Sinaí, mayores serían sus problemas logísticos y además, que ello significaría, el perder la cobertura que les ofrecía la red de plataformas de lanzamientos de cohetes SAM, exponiendo por tanto sus unidades acorazadas a los efectos de la aviación judía. Si ese fue efectivamente su razonamiento, es lógico pensar que dirigieran todo su esfuerzo a apoderarse tan sólo de la orilla oriental del Canal en donde los SAM les protegían completamente de los efectos de la fuerza aérea israelí.

ERROR DE CALCULO E INFORMACION

Sin embargo es muy difícil explicarse el por qué los israelíes calcularon tan erróneamente las posibilidades de los Ejércitos sirio y egipcio. Que el ataque árabe comenzara el Día de la EXPIACION, no es suficiente motivo para justificar la actitud del ejército israelí, pues ciertamente, no ha sido la primera vez en la Historia que una guerra haya comenzado en un día festivo o señalado. Con los modernos sistemas de vigilancia, es virtualmente imposible concentrar gran número de unidades acorazadas y otro material de guerra sin que sean detectados, y por otra parte, la enorme